

SABER UNIVERSITARIO

Nº 16, julio-diciembre 2026



Nº 16



Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”
Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Ordenara Gil-Albert Almeida
Rector

Mairett Cermeño Medina
Responsable del Área
Académica

Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFT
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Nº 16, julio-diciembre 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

El desafío de integrar a la familia en la Unidad Educativa Batalla de Yaguaraparo, Circuito Comunal Nº 5, del municipio Cajigal, estado Sucre.

Ernesto Marcano Noriega

Unidad Educativa Batalla de Yaguaraparo

Yaguaraparo, Venezuela

angelmarcano.1974@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-7708-5876>

Resumen

Este estudio analiza las dinámicas de participación familiar en la Unidad Educativa Batalla de Yaguaraparo, entre el municipio Cajigal en el estado Sucre, Venezuela. La investigación aborda las limitaciones geográficas, socio-económicas y socioculturales que obstaculizan la conexión entre la casa y la escuela en un área montañosa rural. A través de un enfoque de campo descriptivo utilizando la observación sistemática y análisis contextual de una matrícula de 30 estudiantes de educación inicial y primaria, se determinaron los obstáculos socioestructurales para el acompañamiento académico. Los resultados revelan que la dispersión geográfica, la dedicación exclusiva a la agricultura de subsistencia y la fragilidad de las redes de infraestructura ejercen presiones temporales hacia las familias, alejándolas de la gestión escolar. Se considera necesario una reconfiguración de dichas formas de "corresponsabilidad educativa" en clave más flexibilizada que dé lugar a la incorporación de los saberes locales y las exigencias laborales propias de la ruralidad superando la visión burocrática tradicional de cooperación y ayuda entre familias - docentes, constitutiva hasta ahora del modelo vigente para revertir los procesos de exclusión de aquellos.

Palabras clave: Integración familiar, educación rural, corresponsabilidad pedagógica, vulnerabilidad socioeconómica, geografía escolar.

Abstract

This study examines the dynamics of family participation in the pedagogical process at the Batalla de Yaguaraparo Educational Unit, located in the Cajigal Municipality, Sucre State, Venezuela. The research analyzes the geographical, economic, and sociocultural barriers that condition the bond between home and school within a high-altitude rural context. Through a descriptive field approach based on systematic observation and contextual analysis of a student population of 30 children in early childhood and primary education, the socio-structural factors hindering academic support were identified. Findings demonstrate that geographical dispersion, exclusive reliance on subsistence agriculture, and precarious infrastructure impose severe time constraints on families, hindering traditional school engagement. The study concludes that current educational co-responsibility models require a flexible reconfiguration that incorporates local knowledge and the labor demands of rural life, moving beyond traditional, bureaucratic schemes of family-school integration.

Keywords: Family integration, rural education, pedagogical co-responsibility, socioeconomic vulnerability, school geography.

Introducción

La interacción entre espacio familiar e institución escolar en el desarrollo infantil desde una perspectiva cognitiva, emocional y social es un pilar fundamental. Varias corrientes de la sociología de la educación han argumentado que el rendimiento escolar y la integración institucional de los estudiantes no están determinadas exclusivamente por la actividad pedagógica que lleva a cabo el profesorado en el aula, sino por un entramado interinstitucional en el que el hogar cumple un papel modulador decisivo. De facto, la relación entre los padres y los profesores ha tendido a encapsularse en formalismos administrativos que limitan la apertura de los progenitores a firmar rutas o asistir a juntas informativas. Desarticular ello inutiliza el poder formativo de la comunidad al tiempo que se aísla el trabajo de los docentes y se fragmentan las trayectorias formativas de los niños.

El ordenamiento jurídico venezolano reconoce la educación como un derecho humano esencial y una obligación de ejecución compartida entre Estado, sociedad y familia (Bazán-Ramírez, Márquez-Ibarra y Félix-López, 2022). Sin embargo, hay un desfase importante entre las normas jurídicas de corresponsabilidad y las condiciones materiales en que operan las comunidades escolares más en situación de vulnerabilidad. En zonas rurales de aislamiento geográfico y carencia de servicios básicos, las demandas de subsistencia de cada día establecen dinámicas operativas que dificultan la presencia permanente de los adultos en el espacio escolar. La escuela se encuentra entonces frente a la paradoja de requerir una participación activa en términos establecidos para contextos urbanos, sin considerar las limitaciones objetivas que forman el cotidiano de las familias campesinas..

En este marco, la Unidad Educativa Batalla de Yaguaraparo representa un escenario donde las tensiones entre la prescripción curricular y la realidad socioambiental se manifiestan con singular intensidad. La desvinculación progresiva de los representantes en las actividades escolares no responde necesariamente a una actitud de apatía del núcleo familiar, sino a una compleja red de factores estructurales que limitan su disponibilidad temporal y sus capacidades de mediación académica. Abordar esta problemática exige trascender las lecturas punitivas o recriminatorias sobre el ausentismo parental. Es indispensable analizar los determinantes sociales de la educación en zonas de difícil acceso para formular estrategias de integración respetuosas de la identidad rural y capaces de consolidar una verdadera alianza educativa.

Problema y contexto

La Unidad Educativa Batalla de Yaguaraparo se encuentra emplazada en la comunidad de El Algarrobo de Buenos Aires, correspondiente a la parroquia Libertad dentro del municipio Cajigal, en el extremo oriental del estado Sucre. Esta localidad se adscribe a una geografía de alta montaña caracterizada por un relieve accidentado, con vías de acceso no asfaltadas que sufren severas degradaciones durante los periodos de precipitaciones intensas. Las viviendas de la zona presentan en su mayoría arquitecturas tradicionales de bahareque y

cubiertas de zinc, insertas en un entorno desprovisto de servicios de salud pública, redes energéticas estables, instalaciones comerciales o medios de transporte colectivo formal. El aislamiento territorial define el ritmo de vida de sus habitantes y condiciona la accesibilidad física hacia el plantel.

Durante el ciclo 2025-2026, el centro tiene matriculados a 30 alumnos que se distribuyen en 10 niños en Educación Inicial y 20 en E. Primaria. La administración educativa está a cargo de un maestro que tiene la necesidad de adaptar los planes y programas nacionales a un aula multigrado en un ambiente climático y materiales hostiles (Guale Vera y Tumbaco Alvarado, 2025). La estabilidad financiera de las familias radica casi enteramente en la agricultura de pequeña escala, en particular, la siembra de productos básicos como el cacao y el café, y raíces comestibles. Estas tareas del campo requieren el trabajar en el largo en día desde muy temprana hora de la mañana y a menudo con varios integrantes de la familia, y sin casi tiempo para ayudar en las tareas escolares.

El perfil sociodemográfico de los representantes muestra un predominio de matrifocalidad, donde las madres y abuelas asumen de forma prioritaria la manutención económica y la crianza de los menores (Robichaux, 2008). Muchas de estas adultas cuidadoras enfrentan limitaciones en sus propios niveles de escolaridad formal, manifestando en algunos casos niveles incipientes de alfabetización o analfabetismo funcional. Esta brecha de instrucción genera una barrera invisible pero contundente: el temor al juicio institucional y la convicción de no poseer las herramientas intelectuales necesarias para orientar las actividades escolares de sus representados. En consecuencia, la matrícula se encuentra expuesta a ciclos de discontinuidad pedagógica que comprometen la consolidación de competencias lectoras y matemáticas básicas.

El derecho venezolano establece deberes en cuanto a la obligación familiar en el proceso educativo. La educación se reconoce en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 en el artículo 102 como un deber social y un derecho irrenunciable. Por su parte, la Ley Orgánica de Educación (LOE) de 2009 consagra el principio de corresponsabilidad entre la familia, la escuela y la comunidad en la educación de los ciudadanos. En la misma forma el 54 de la LOPNNA, dispone a los padres y representante garantizar la inscripción y asistencia regular de sus hijos a los centros de enseñanza. Sin embargo, en El Algarrobo, la realidad no permite poner en práctica estos mandatos legales, lo cual se constituye en una piedra angular para la dirección escolar local.

Referencias teóricas

El estudio de la relación escuela-familia requiere de un enfoque sistémico que supere la unilateralidad instruccional. Según las teorías ecológicas del desarrollo humano, las interacciones dentro de los microsistemas en los que está inmerso el niño tienen una influencia recíproca en sus procesos de desarrollo cognitivo y emocional. La correspondencia entre casa y escuela constituye una red mediadora a favor del aprendizaje,

al tiempo que el desacople entre casa y escuela desarticula los soportes de contención socioeducativa. La activa participación del grupo familiar no sólo favorece la internalización de hábitos de estudio, sino que legitima ante el alumno el sentido social de la escuela.

En el caso particular de la educación en contextos de vulnerabilidad, las investigaciones latinoamericanas han señalado que la participación de las familias en la educación no se limita a su presencia en las escuelas. Los análisis de la sociología de la educación rural visibilizan la existencia de formas implícitas de apoyo pedagógico que las familias campesinas articulan y que están ligadas a la transmisión de valores, trabajo comunitario, disciplina laboral y que sostenidamente son invisibilizadas por la cultura escolar oficial. Cuando la escuela ignora estas especificidades, reproduce Barreras culturales que alejan aún más a la institución del campo rural.

El concepto de capital cultural de Pierre Bourdieu resulta igualmente revelador para comprender las asimetrías en las relaciones entre docentes y representantes. La escuela suele exigir una serie de códigos lingüísticos y hábitos de interacción institucionales que benefician a aquellos sectores con mayor grado de escolarización formal. En comunidades con niveles educativos limitados, los padres perciben la interacción con los maestros como una situación de asimetría de poder, lo que propicia conductas de inhibición o retraimiento. Superar esta distancia requiere transformaciones horizontales en las vías de comunicación, transitando desde un enfoque fiscalizador hacia un modelo colaborativo basado en el reconocimiento explícito del saber popular y las dinámicas socioeconómicas del entorno rural.

Asimismo, la noción de corresponsabilidad educativa se ha reconfigurado en la literatura académica reciente, enfatizando que la alianza escuela-familia debe sustentarse en la flexibilidad y el respeto mutuo (Rivadeneira Paz, 2025). La literatura especializada contemporánea subraya que las instituciones ubicadas en áreas marginales o de difícil acceso precisan diversificar sus canales de interacción, evitando la sobrecarga de demandas hacia familias que ya se encuentran expuestas a un desgaste laboral considerable. La meta pedagógica consiste en construir lo que la teoría sociológica define como una voz unificada, donde la autoridad del docente y el afecto del núcleo familiar se complementen armónicamente para ofrecer un marco de seguridad emocional y rigor académico al estudiante.

Metodología

El estudio de la relación entre familia e institución escolar requiere de una mirada sistémica que supere las visiones unidireccionales de la enseñanza. Según las teorías ecológicas del desarrollo humano, las interacciones que ocurren en los entornos inmediatos del niño tienen un efecto interdependiente sobre sus procesos de maduración cognitiva y afectiva. El equilibrio entre el hogar y la escuela crea una red de mediación que fortalece el aprendizaje y cuando hay desarmonía entre estos dos espacios, se debilitan las bases del contención

social-educativa. Que la familia esté activamente presente en el proceso no sólo sirve para favorecer la interiorización del hábito de estudio, sino que ratifica en forma evidente el valor social de la escuela para los alumnos.

En particular en lo que respecta a la educación en regiones vulnerables, estudios realizados en América Latina han subrayado que la participación familiar en la educación no se puede evaluar únicamente en términos de proximidad física a las aulas. Modelos sobre sociología de la educación rural señalan que las familias campesinas elaboran formas tácitas de colaboración pedagógica, ligadas a la transmisión de valores, al trabajo comunitario, y a la disciplina laboral y que habitualmente son desatendidas de la cultura escolar formal. En muchos casos, al ignorar la escuela estas idiosincrasias, lo que hace es reproducir barreras culturales que alejan aún más a la comunidad rural de la institución educativa.

La investigación de campo se desarrolló durante un ciclo escolar completo a fin de comparar la participación de los padres de familia en las convocatorias institucionales con los cambios en las labores agrícolas estacionales. Para asegurar la validez y confiabilidad de la información, se utilizó triangulación de datos: se contrastaron los testimonios de actores claves con el registro oficial de la escuela y con las anotaciones que formaron parte de las visitas domiciliarias a familias en zonas de alta pendiente. El análisis de la información cualitativa se llevó a cabo con análisis de contenido categorial, bajo el propósito de identificar los nudos críticos dentro de la comunicación escuela-comunidad y de tipificar los tiempos, recursos económicos y educación percibidos como limitantes por las familias participantes.

Resultados y discusión

Los datos empíricos recabados en la Unidad Educativa Batalla de Yaguaraparo confirman que el nivel de integración de las familias en las dinámicas pedagógicas de la institución es discontinuo y de intensidad moderada a baja. El análisis de asistencia a reuniones formales y convocatorias académicas reveló que únicamente un porcentaje minoritario de representantes mantiene una presencia constante en el recinto escolar. No obstante, al profundizar en las motivaciones subyacentes, se constató que esta inasistencia no se fundamenta en un desinterés o desvalorización del hecho educativo, sino en la presión ejercida por condicionantes socioestructurales ligados a la geografía local y al modelo de subsistencia económica.

La geografía de la zona constituye el primer factor disuasivo para la presencia recurrente de las familias en la escuela. Los núcleos familiares habitan en caseríos dispersos a lo largo de la serranía, lo que implica desplazamientos peatonales de hasta dos horas por caminos de tierra empinados para llegar a la institución. Durante el periodo de lluvias, el deterioro de los accesos vuelve intransitables las vías, aislando a las viviendas más alejadas. Esta barrera física se agrava al considerar la jornada laboral en la agricultura; la siembra y cosecha de rubros como el cacao exigen la presencia de los adultos en las parcelas desde el amanecer,

coincidiendo plenamente con el horario escolar. Pedir a un agricultor que abandone la faena implica comprometer el ingreso familiar diario, un costo que la economía doméstica campesina no puede absorber.

En el aspecto socioeducativo, se identificó que un segmento significativo de las madres y abuelas encargadas del cuidado infantil posee un dominio limitado del código escrito. Esta situación genera una barrera psicológica frente a la institución; las representantes manifestaron sentimientos de inseguridad al momento de supervisar tareas académicas que exceden su propia escolaridad. Como señalan Fernández y colaboradores en su análisis sobre contextos rurales marginales, las asimetrías de conocimiento entre el personal docente y las familias propician que los padres asuman una postura de retraimiento pasivo, delegando de forma absoluta la responsabilidad educativa en el maestro por considerar que carecen de la autoridad científica para intervenir.

El factor económico impone restricciones adicionales a la continuidad pedagógica en el hogar. La carencia de recursos financieros impide a la mayoría de los hogares adquirir útiles escolares complementarios, textos de consulta o materiales didácticos requeridos para el refuerzo académico. Del mismo modo, la inexistencia de servicios de conectividad y redes de energía eléctrica estables en la zona alta de Cajigal imposibilita el uso de herramientas tecnológicas que, en contextos urbanos, suelen actuar como puentes de comunicación flexibilizada entre la escuela y el hogar. La brecha digital en estos territorios no es únicamente un asunto de equipos informáticos, sino de infraestructura básica indispensable para la integración social. (Ferrín-Moreira, 2025)

A pesar de las severas restricciones identificadas, la investigación registró un elevado aprecio por parte de la comunidad hacia la función social que cumple la Unidad Educativa Batalla de Yaguaraparo. La escuela es percibida como el único espacio institucional de protección y superación colectiva en la ladera del municipio. Las familias demuestran una disposición favorable hacia la colaboración en actividades de mantenimiento físico del inmueble escolar, jornadas de limpieza o preparación de insumos comunitarios, demostrando que existe un sentido de pertenencia instituido. El nudo crítico reside en que las modalidades de participación pedagógica propuestas por la escuela continúan aferradas a esquemas tradicionales urbanos, los cuales exigen presencia física coincidente con el horario laboral campesino y un tipo de supervisión escolar formal que no se ajusta a la realidad del campo.

Al contrastar la literatura científica reciente, se observa una coincidencia notable respecto a las limitaciones que sufren los modelos educativos tradicionales en entornos rurales. Diversas investigaciones destacan que las familias vulnerables responden positivamente cuando las escuelas adoptan formas de comunicación no convencionales y muestran sensibilidad hacia sus calendarios laborales. En el caso de la institución estudiada, la persistencia de una comunicación centrada de forma exclusiva en la citación formal o la entrega puntual de boletas acentúa la brecha entre el hogar y la institución. Urge, por tanto, transitar hacia una corresponsabilidad adaptativa que integre las faenas del campo como

oportunidades de aprendizaje significativo, valorando los saberes tradicionales agrícolas en el diseño curricular local.

La relación entre los docentes y las familias en la escuela requiere ser refundada sobre la base de la empatía situacional. Los educadores de la zona alta enfrentan condiciones complejas para impartir clases en aulas multigrado con escasez de recursos; sin embargo, al interpretar la ausencia física del representante como apatía o negligencia, se fractura la confianza necesaria para la alianza pedagógica. Restablecer esta vinculación implica reconocer que la madre o la abuela que no asiste a una reunión escolar a menudo se encuentra trabajando en la parcela para garantizar la alimentación de sus representados. La construcción de una voz unificada entre la escuela y el hogar demanda una flexibilidad institucional capaz de diseñar encuentros itinerantes o espacios de diálogo durante los fines de semana o momentos estacionales de menor carga en el trabajo agrícola.

Conclusiones

La inserción familiar en la Unidad Educativa Batalla de Yaguaraparo pone de relieve un dilema propio de las escuelas situadas en geografías rurales de difícil acceso. La distancia física entre el hogar y la escuela no se traduce en una distancia afectiva ni en una valoración negativa de la formación por parte de los representantes. Por el contrario, la escasa concurrencia se debe al choque directo de múltiples barreras de tipo estructural: el fraccionamiento territorial en zonas escarpada, la extrema precariedad socioeconómica, la dedicación a la agricultura de subsistencia con jornadas agotadoras, y los bajos niveles de alfabetización formal de las cuidadoras adultas.

El modelo tradicional de gestión escolar, sustentado en la exigencia de reuniones presenciales periódicas en horarios rígidos y en la asignación de tareas académicas desvinculadas del entorno cotidiano, resulta disfuncional para la realidad de la comunidad de El Algarrobo de Buenos Aires. Intentar imponer este esquema en contextos de alta vulnerabilidad profundiza las brechas socioeducativas y coloca a las familias en una situación de constante incumplimiento de sus deberes legales, sin ofrecerles las alternativas viables para ejercer una corresponsabilidad efectiva. La escuela no puede continuar evaluando la participación parental bajo criterios diseñados para realidades urbanas con acceso a servicios e infraestructura moderna.

Se vuelve necesario avanzar hacia una reestructuración de las estrategias de integración familiar con base en un enfoque de corresponsabilidad adaptativa y respetuosa con las dinámicas rurales. La institución educativa debe flexibilizar sus canales de interacción, integrando al desarrollo curricular los saberes empíricos de la comunidad campesina y elaborando estrategias de acompañamiento que no compitan con los barbechos agrícolas de subsistencia. Solamente mediante el establecimiento de un diálogo horizontal, basado en el reconocimiento mutuo de las limitaciones y fortalezas de cada actor, se podrá convertir la presencia de la familia en un agente dinamizador de las trayectorias escolares, asegurando

el derecho a una educación pública de calidad para los niños de las zonas más remotas del oriente venezolano.

Referencias

- Guale Vera , R. A., & Tumbaco Alvarado, A. A. (2025). Desafíos de la educación en las instituciones rurales: una mirada crítica al acceso, calidad y permanencia. *Revista Ciencia Y Líderes*, 4(1), 30–34. <https://doi.org/10.47230/revista.ciencia-lideres.v4.n1.2025.30-34>
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 5.453 (Extraordinario), marzo 24, 2000.
- Bazán-Ramírez, A., Márquez-Ibarra, L., & Guadalupe Félix-López, E. (2022). Apoyo familiar en el estudio de escolares en un contexto de vulnerabilidad. *Revista Educación*, 46(1), 33-49.
- Ley Orgánica de Educación. (2009). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 5.929 (Extraordinario), agosto 15, 2009.
- Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes. (2007). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 5.859 (Extraordinario), diciembre 10, 2007.
- Ferrín-Moreira, M. P., García-Cevallos, A. M., Lagos-Ortiz, K., & Pérez-Barrera, H. M. (2025). Brecha digital al acceso a recursos tecnológicos: su influencia en la educación en zonas rurales de Ecuador. *Revista Espacios*, 46(06), 208-220.
- Robichaux, D. (2008). Sistemas familiares subalternos de América Latina y el Caribe: notas preliminares¹. *Familias y culturas en el espacio latinoamericano*, 25.
- Rivadeneira Paz, L. H. (2025). Escuela, familia y sociedad una relación fragmentada en su corresponsabilidad con la formación integral. (Sistematización de experiencias). Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador.

Síntesis curricular

Ángel Ernesto Marcano Noriega. Licenciado en educación, Universidad Bolivariana de Venezuela “Misión Sucre”, 2008. Especialista en planificación y evaluación de la educación, Centro de Investigaciones Psiquiátricas Psicológicas y Sexológicas de Venezuela, CIPPSV, 2015. Especialista en dirección y supervisión educativa, Universidad Nacional Experimental del Magisterio “Samuel Robinson” (UNEM), 2022. Maestría en dirección y supervisión educativa, Universidad Nacional Experimental del Magisterio “Samuel Robinson” (UNEM). Actualmente, director Unidad Educativa Batalla de Yaguaraparo.